

Peter Cichon, Friederike Hassauer, Georg Kremnitz, Pablo Martínez (eds.)

Actas de las Primeras Jornadas de Hispanistas en Austria
(Viena, 19-20 de mayo de 1995)

Eva Lavric, Viena

Die Deutsche Bibliothek - CIP-Einheitsaufnahme
Jornadas de Hispanistas en Austria <1, 1995, Wien>:
 Actas de las Primeras Jornadas de Hispanistas en Austria :
 Viena, 19 - 20 de mayo 1995 / Peter Cichon ... (eds.). - Wien :
 Ed. Praesens, 1996
 ISBN 3-7069-0095-5
 NE: Cichon, Peter [Hrsg.]; HST

En el complejísimo paradigma de los determinantes demostrativos españoles destaca, aparte de la existencia de no menos de tres formas muy usadas y opuestas entre sí, es decir, *este*, *ese* y *aquel* en posición pre-nominal, la existencia de tres formas pospuestas, que se usan en combinación con el artículo determinativo: *el...este*, *el...ese*, *el...aquel*, tales como se presentaban en ejemplos del tipo: *el problema este*, *los cochinos esos*, *la chica aquella*.

Estos pospuestos se hallan mencionados en varios estudios como portadores de valores estilísticos o enfáticos sin más precisiones (Dietrick 1988(1989):106, Álvarez Martínez 1989:111, Asenjo Orive 1990:49), o acaso de un valor peyorativo opcional (Hottenroth 1982:148, Fernández-Jardón Vindel 1983:210-212, Álvarez Martínez 1989:111, Reumuth / Winkelmann 1991:51). Ni siquiera se suele mencionar que pertenecen a la esfera del español hablado, lo que sí he confirmado en las investigaciones que llevé a cabo.

En total, las explicaciones propuestas en la literatura me parecen poco satisfactorias. Los demostrativos pospuestos incluso en el español hablado siguen siendo bastante escasos en comparación con los prepuestos, así que la oposición en cuestión no puede ser únicamente entre código escrito y código oral. Cabe destacar además que el alegado valor enfático resulta insuficiente para predecir el uso de los demostrativos pospuestos, más aun cuando se trata de enseñarlo a estudiantes o alumnos.

Si estos últimos terminan usándolos correctamente, sólo puede ser porque la experiencia lingüística les brinda, aunque sea implícitamente, unas reglas o marcas suplementarias a las que se describen en las gramáticas corrientes. Descubrir estas reglas o marcas ha sido mi meta en el presente estudio, basado en una colección de ejemplos auténticos.

He aquí, para empezar, la totalidad de estos ejemplos:

- 1) -¿Dónde se compraban los ganaos... ahí en Cuéllar, en la feria?
 -En Cuéllar... y donde los había (...)
 -A mí, a mí me han habiao muy bien de los burreños éstos...
 -¿Los machos burreños? Los machos burreños son los mejores.
 (Conversación grabada, cit. en Dietrick 1988 (1989):106)
- 2) -Amadeo, de la revuelta ésa nos salió el año pasado una liebre como un burro.
 -Sí, hombre; pero no el pasado, sino otro año atrás.
 (Aldecoa, cit. en Dietrick 1988 (1989):107)
- 3) *Susanita a Mafalda*: -Sabés que hoy pasó tu papá con el coche frente a la panadería y una señora va y dice...¡Psshe!..¡Así que el pelagatos ese tiene auto!
 (Quino (= Joaquín Salvador Lavado), 1992, *Toda Mafalda*.
 Con un texto preliminar de Gabriel García Márquez,
 Barcelona: Lumen, p. 322)

Alle Rechte vorbehalten

- 4) *Madre de Felipe:* -No, Felipe no quiere salir a jugar ni ver a nadie, dice que está angustiado porque le comienzan las clases.
Mafalda y los demás: -¿Le comienzan? ¡Dígame al angustiado ese que las clases no le comienzan a él solo sino a todos! ¡Que piense también en los demás!
-
- Dice que pensar en los demás, no, que su angustia no es un conventillo.
 (ibid., p. 325)
- 5) (*Miguelito soñando, después de una sesión de columpio fenomenal:*)
 -¿El armatoste éste estará bien sujetado al mundo?
 (ibid., p. 365)
- 6) *Manolito a Mafalda:*
 -¿Tu papá habla con las plantas?
 -Tiene la teoría de que hablándoles, las plantas se ponen más lindas.
 -Si, conozco la teoría esa, pero con el malvoncito de casa, no sé, parece que mucho no resulta.
 (ibid., p. 472)
- 7) -Quisiera empezar la emisión con una pregunta.
 Quisiera hacer la pregunta esta al invitado chileno:....
 (Emisora de ondas cortas alemana, 4/2/1995, 9.30 h)
- 8) (*Se está hablando del único superviviente de un accidente de aviación. Casi hubiera perdido el vuelo en cuestión, porque camino del aeropuerto había tenido un accidente con el coche.*)
 "...se estrelló contra un árbol; el coche se quedó destrozado, pero él no tenía nada. No quiso ir al hospital, cogió un taxi, corrió a todo meter hasta el aeropuerto... y se fué en el avión aquel.
 (Transcripción de una conversación auténtica)
- 9) (*Reanudando a una fase anterior de la misma conversación.*)
 -Cómprase Vd. el rancho aquel...
 (Televisión española, 26/2/1995)
- 10) (*Reanudando a una conversación anterior:*)
 -Una buena noticia: han cerrado el teléfono
 ...el teléfono ese...pornográfico.
 (Transcripción de una conversación auténtica)
- 11) (*Al final de una entrevista con Francisco Umbral, el presentador, que ya se estaba despidiendo, se interrumpe:*)
 -Hablaremos un día de las memorias estas, tuyas...
 (Televisión española, 12/12/92)
- 12) (*En el banco:*)
 -No se puede hacer ningún tipo de operación.
 -¿Ni siquiera en otra sucursal?

- En la zona esta (*gesto de la mano*), ninguna.
 (Transcripción de una conversación auténtica)
- 13) -Está en... ¿Cómo se llama la calle esa? No me acuerdo.
 (Transcripción de una conversación auténtica)
- 14) (*La hablante reanuda a una conversación anterior:*)
 -Por eso me gusta tanto la chica esta... la doctora esta... ya te lo conté.
 (Y dirigiéndose a dos interlocutores más que no estaban en la conversación aludida.)
 -Es una mujer que hace...
 (Transcripción de una conversación auténtica)
- 15) Javier: -Me voy dentro de media hora.
 He quedado con unos amigos.
 Abuela: -¿Dónde has quedado?
 Javier: -Aquí. En la terraza esta.
 En este momento interviene la lingüista:
 E.L.: -Javier, ¿te das cuenta de que acabas de usar un demostrativo pospuesto? Ya sabes cuánto me interesan. ¿Hubiera sido lo mismo para ti decir: en esta terraza?
 Javier: -Es que mi abuelita conoce muy bien la terraza en cuestión, ella sabe exactamente de qué terraza se trata.
 E.L.: -De hecho no. A mí me parece que no sabemos a qué terraza aludiste.
 Abuela: -Si sí, yo sí que he entendido. Javier, estabas hablando de la terraza de esta casa, aquí abajo, ¿verdad?
 Javier: -Ah, no, abuelita. He quedado en la terraza del supermercado Jumbo.
 (Transcripción de una conversación auténtica)
- Fue la interpretación de este último malentendido lo que finalmente me brindó la explicación de los demás ejemplos. Para esto me fueron de gran ayuda los estudios de J.C.P. Auer 1981 y 1984 sobre el uso del demostrativo *dieser* en las conversaciones alemanas. (El otro demostrativo alemán, *jenet*, ya no se usa en el habla.) Que yo sepa, Auer es el único que trata de basar un estudio semántico de los determinantes en el análisis de conversación etnometodológico según Sacks / Schegloff (tal como se presenta por ejemplo en Schegloff / Jefferson / Sacks 1977 y Sacks / Schegloff 1979).
- El estudio de Auer está centrado en el problema de cómo se establece la referencia de los SSNN, poniendo de relieve el aspecto cooperativo del proceso entre locutor e interlocutor. Esta tarea cooperativa puede llevarse a cabo con diferentes grados de naturalidad o evidencia, desde una referencia que se establece 'en passant' hasta una referencia que falla en establecerse, haciendo necesaria una secuencia de corrección.
- Cabe destacar en este proceso la importancia del factor llamado indexicalidad: siendo siempre insuficiente la especificación lingüística explícita del objeto aludido, el recipiente forzadamente tiene que completarla acudiendo al contexto, a la situación, a varios tipos de conocimientos previos, para poder identificar correctamente el referente.

Dios-, el flujo de la argumentación, de la conversación, y sobre todo el turno (el 'turn') no tiene por qué quedar interrumpido.

Poniéndolo todo en la propia terminología de Auer, el demostrativo alemán funciona en la conversación como un indicador de indexicalidad. Se suele combinar con una pequeña pausa, lo que al oyente le brinda la oportunidad o de confirmar con lo que se llama un 'continuator' (continuar), por ejemplo *ja*, o de preguntar explícitamente por más información. En el ejemplo aquí presentado, mi interlocutor podía haber preguntado: *Welche Lesung?*, y en este caso hubiera yo soltado una explicación con todo detalle: *die GAV-Lesung mit dem Andreas Okopenko, von der ich dir vor vierzehn Tagen erzählt habe*.

¿Y si mi interlocutor hubiese preferido no reaccionar del todo, ni con una pregunta ni con un simple continuator? Pues, según Auer, una tal falta de continuator se puede interpretar de diversas maneras; suele interpretarse negativamente, es decir que da lugar, por parte del hablante, a unas explicaciones suplementarias. Eso quiere decir que en tales casos la pausa -la pausa compartida por el oyente que no la llena con un continuator- debe ser interpretada como una contribución conjunta de los dos interlocutores, equivalente más o menos a una secuencia: - *Kapier?* - *Nein*. Tratándose sin embargo de una estrategia intermedia, el oyente queda libre de pasar sencillamente por alto la indicación de indexicalidad contenida en el demostrativo - recurriendo quizás a una señal nonverbal.

Del papel que desempeñan los demostrativos como indicadores de indexicalidad en la conversación no se desprende para Auer -y yo le doy toda la razón en esto- la necesidad de reformular completamente el análisis semántico de éstos. El demostrativo indica básicamente una restricción y determinación de la referencia al nivel de la situación o sea del contexto. Lo que si que se desprende del proceso de tematización de la indexicalidad aquí descrito, es una visión más dinámica del concepto mismo de contexto. Véase p. ej. el diálogo (16), en el que yo como hablante tenía que cerciorarme de que una conversación ocurrida quince días atrás seguía estando presente en la mente de mi interlocutor. En términos australianos, se podría decir: Cuando se trata de asignar una referencia mediante una señal de indexicalidad, suele intervenir un proceso de constitución o negociación de lo que debe ser considerado como el contexto.

Esta estrategia se realiza recurriendo a un determinante que suele indicar un referente mencionado, cercano, conocido, consabido: en el caso de la indexicalidad, el hablante precisamente no está seguro, y se sirve del demostrativo para probar si, en el referente, se dan estas características. Tal uso muy especial del demostrativo permite al locutor tematizar los conocimientos previos sobre el referente sin tener que interrumpir sus propósitos por una pregunta explícita. Y estos conocimientos previos, habiendo sido invocados de tal manera, aun implícitamente, adquieren así el valor de contexto, de una parte del compartido universo del discurso.

Véase el siguiente pasaje de Auer 1981:309, que quisiera citar a modo de conclusión:

"Durch die Divergenz zwischen Kontextweisikraft und tatsächlichen sprachlichem Kontext erhält die demonstrative Artikelform ihre indexikalitätsmarkierende Kraft. Indem er ein *dies-* verwendet, spielt der Sprecher auf ein möglicherweise vorhandenes, aber nicht tatsächlich erwähntes gemeinsames Vorwissen an und gibt ihm dadurch kontextuelle Relevanz: d.h. er produziert immer dann, wenn die problematisierte Referenzierung durch

La indexicalidad en el establecimiento de la referencia suele pasar desapercibida en la comunicación; puede darse, sin embargo, que haya unas preguntas o secuencias de corrección explícitas, en las cuales el factor indexicalidad viene tematizado y negociado. En estos casos, se puede decir que el emisor y el receptor juntos no hacen nada menos que crear contexto.

Uno de los méritos mayores de la teoría de Auer es que se ocupa no sólo de los casos extremos, es decir, por un lado, la referencia 'en passant', y por otro, las secuencias de corrección, sino que se dedica con mucho cuidado a los casos intermedios, a las estrategias adoptadas por el hablante o el oyente para llamar la atención sobre la indexicalidad sin por eso tener que tematizarla explícitamente.

Quisiera ilustrar estas estrategias con un fragmento de conversación alemana en el que yo fui la hablante A, tratando de recordar a mi interlocutor B algo de que habíamos hablado quince días antes:

16) A.: Und am Dienstag drauf oder am Mittwoch, ich weiß es nicht genau, ist *diesse* Lesung im *NIG*...
B.: Ja.

Igual podía yo haberte dicho: *Und am Dienstag oder am Mittwoch ist die GAV-Lesung im NIG mit dem Andreas Okopenko*.. Eso hubiera sido lo que se llama una referencia 'en passant': es decir que el hablante escoge la descripción del referente conforme a sus suposiciones sobre los conocimientos previos del oyente y no pone más en duda la adecuación funcional de esta descripción. En este caso, se suele usar en alemán un artículo definido (o un pronombre o un nombre propio). Ahora bien, si yo hubiese utilizado realmente una descripción más larga, más redundante, con un artículo definido, entonces -y eso es un punto muy importante-, entonces no hubiera resultado muy probable que mi interlocutor emitiera una confirmación explícita -tipo '*Ja*'. Lo más probable hubiera sido que no reaccionara para nada y que yo siguiera hablando tranquilamente. Eso es exactamente lo que se suele entender por referencia 'en passant'.

De hecho, yo no actué de este modo. Me acuerdo muy bien de haber copiado unas informaciones suplementarias en mi memoria por si acaso, pero la descripción que realmente utilicé es un ejemplo de casi perfecta economía lingüística. Una economía un poco arriesgada sin duda, porque no estaba segura de si mi interlocutor entendía realmente a qué quería referirme. Claro que hubiera podido también aclarar estas dudas preguntándole explícitamente: *Weißt du eh, welche ich meine?*, pero eso hubiera significado prescindir de la bella economía de mi expresión.

Así que escogí una estrategia intermedia entre la referencia 'en passant' y la pregunta explícita, usando -nada más- un demostrativo en lugar de un artículo definido. Actuando así, he confirmado sin querer la teoría de Auer 1981, pues el uso del demostrativo en las conversaciones alemanas indica, según este investigador, que el hablante no está seguro de que su descripción del referente sea realmente suficiente para la identificación del mismo. El uso del demostrativo es una estrategia muy económica en comparación con una descripción más elaborada (y quizás redundante) por un lado y con una pregunta explícita por otro lado, puesto que en el caso de una reacción positiva por parte del oyente -lo que me ocurrió a mí gracias a

die Bestätigung des Rezipienten als gelungen ausgewiesen worden ist, gesichertes gemeinsames Wissen, einen Teil des 'universe of discourse', d.h. Kontext."

Conociendo la teoría de Auer sobre el papel que desempeña el demostrativo alemán *dieser* en las conversaciones alemanas, resulta muy interesante tratar de aplicar la misma interpretación a los demostrativos pospuestos españoles. De hecho, la teoría en cuestión cuadra muy bien con la gran mayoría de los datos por mí recogidos:

- El ejemplo número (1) (*los burreños éstos*) ya brinda una cierta confirmación de la tesis que los demostrativos pospuestos podrían ser indicadores de indexicalidad. Nótese el hecho de que el oyente se cerciore mediante una pregunta explícita (*¿los machos burreños?*) de que haya entendido bien la referencia aludida por el hablante.
- En el ejemplo (2), el uso del demostrativo pospuesto parece que está combinado con un gesto de ostensión. Los conocimientos previos a los que se alude no conciernen en un sentido estricto la identidad de la *revuelta ésa*, sino el acontecimiento total evocado por la oración entera. En este ejemplo también, como en el precedente, el interlocutor corresponde explícitamente a la problemática de la referencia, ya confirmándola (*sí, hombre*) y ya corrigiéndola (*no el pasado, sino otro año atrás*).
- Los ejemplos (3) a (7), lo tengo que admitir, son sencillamente contraejemplos. Es interesante notar que todos -menos (7)- provienen de la misma fuente. Los números (3) y (4) confirman de modo patente aquella teoría de la peyoratividad de ese pospuesto que en general tan poco me convence. (5) es un ejemplo anafórico, (6) un ejemplo deíctico; ni la peyoratividad ni la indexicalidad brindan una explicación satisfactoria de su matiz. Tampoco se me ocurre una explicación para el igualmente anafórico ejemplo (7).

(8) también es un ejemplo anafórico; pero el antecedente de la frase nominal *el avión aquel* queda ya a una distancia bastante grande del momento actual de la conversación. Por eso, la hablante quizá prefiera una forma del demostrativo que tematice ese hecho de tener que volver bastante atrás para asignar la referencia justa al sintagma nominal. El pospuesto funciona pues como señal de indexicalidad entre varias fases de una conversación más larga. El mismo caso se da también en el ejemplo (9) (*el rancho aquel*).

El número (10) (*el teléfono ese... pornográfico*), por su parte, deja mucho más clara la necesidad de recurrir a unos conocimientos previos. Dicho sea de paso, este ejemplo corresponde a un tipo bastante corriente: primero, se usa un demostrativo pospuesto para admitir implícitamente que las indicaciones a disposición del interlocutor no son realmente suficientes para identificar el referente. Y luego, en una segunda fase, se añaden las informaciones necesarias bajo forma de un aditamento, concretamente bajo forma de un adjetivo. En el ejemplo (11), pasa lo mismo, sólo que el aditamento es un posesivo pospuesto (*las memorias estas, tuyas...*).

Poco menos que una caricatura del tipo 'señal de indexicalidad' encontramos con el ejemplo (12) (*en la zona esta...*); porque un simple gesto de la mano, claro está, en ningún caso puede suplir la indicación exacta de una zona topográfica, menos aun cuando los interlocutores se encuentran dentro de un edificio. Lo que pasa es que una tal

circunscripción exacta de la zona en cuestión no es realmente necesaria en esta situación, tratándose sencillamente de darle a entender a la cliente que no se puede sortear el problema acudiendo a una de las sucursales más próximas. Esto, y no la extensión de una zona geográfica, es la justificación verdadera de la señal de indexicalidad contenida en el demostrativo pospuesto. *En la zona esta* se podría parafrasear así: *En la zona que a Ud. le interesa, ¿me entiende?*

- Son los ejemplos (13) y (14) los que con más evidencia confirman mi tesis: En el (13), la locutora pregunta explícitamente si uno de los interlocutores podría facilitarle el nombre de la calle que a ella no se le ocurre en este momento: *¿Cómo se llama la calle esa?* Espera por lo visto que alguien ya haya entendido, gracias al contexto, a qué calle quiere referirse. Y en el (14) (*la chica esta... la doctora esta...*) -quizás mi ejemplo preferido-, la locutora añade explícitamente: *ya te lo conté*. No se puede imaginar una prueba más patente de lo que se entiende por 'indicación de indexicalidad'.

- Y por fin, tenemos que referimos al ejemplo número (15), aquel malentendido referencial que se debe evidentemente a una señal de indexicalidad mal interpretada (*en la terraza esta...*). Volvemos a encontrar en este diálogo una descripción insuficiente del referente, que el nieto utiliza esperando que su pobre abuela se la trague sin más, completándola con su imaginación. Y al principio, parece que le saldrá de maravilla esta solución de facilidad -si no fuese por la presencia de una lingüista, que despiadadamente desvela su estrategia de pereza y desinformación.

Así pues, más que señales de peyoratividad o afectividad, como a menudo se los ha ido interpretando, los ejemplos aquí tratados sugieren que los demostrativos pospuestos del español funcionan en la conversación como señales de un contexto consabido a reconstruir, de una información previa que el locutor no está totalmente seguro de poder presuponer en su oyente - en una palabra, los pospuestos son, en el sentido explicado por Auer 1981, unos auténticos indicadores de indexicalidad.

Bibliografía

- Álvarez Martínez, María Ángeles, 1989, *El pronombre I. Personales, artículo, demostrativos y posesivos*, Madrid: Arco;
- Asenjo Orive, María Rosa, 1990, *Los demostrativos* (Problemas fundamentales del español 5), Salamanca: Colegio de España, Centro internacional de estudios del español;
- Auer, J.C.P., 1981, "Zur indexikalitätsmarkierenden Funktion der demonstrativen Artikelform in deutschen Konversationen", en: Hindelang, Götz / Zillig, Werner, eds., *Sprache: Verstehen und Handeln*. Akten des 15. Linguistischen Kolloquiums, Münster 1980, Vol. 2, Tübingen: Niemeyer, pp. 301-310
- Auer, J.C.P., 1984, "Referential problems in conversation", en: *Journal of pragmatics*, 8, pp. 627-648;
- Dietrick, Deborah, 1988(1989), "Aproximación al sistema y uso de los demostrativos en español", en: *Anuario de lingüística hispánica*, 4, pp. 99-114

- Fernández-Jardón Vindel, José Manuel, 1983, *Estudio comparado de los determinantes (posesivos, demostrativos y articulos) en francés y español* (Tesis doctorales 235 / 83), Madrid: Univ. Complutense;
- Jürgen / Klein, Wolfgang, eds., 1982, "The system of local deixis in Spanish", en: Weissenborn, Hottenroth, Priska-Monika, eds., *Here and there. Cross-linguistic studies on deixis and demonstration* (Pragmatics and beyond II:2/3), Amsterdam / Philadelphia: Benjamins, pp. 133-153;
- Reurmuth, Wolfgang / Winkelmann, Otto, 1981, *Praktische Grammatik der spanischen Sprache*, Wilhelmsfeld: Egert;
- Sacks, Harvey / Schegloff, Emanuel, 1979, "Two preferences in the organisation of reference to persons in conversation and their interaction", en: Psathas, George, ed., *Everyday language. Studies in ethnomethodology*, New York: Irvington, pp. 15-21;
- Schegloff, Emanuel / Jefferson, Gail / Sacks, Harvey, 1977, "The preference for self-correction in the organisation of repair in conversation", en: *Language*, 53/2, pp. 361-382.

Felix Karlinger

Menschen im Märchen Studien zur Volkserzählung

ISBN 3-901126-22-8, Brosch., 21 x 15 cm, 130 S., öS 220,-/DM 33,-/SFR 30,-

Kurztext: Anhand seines Materials breitet der Autor eine Fülle von inhaltlichen und strukturellen Beobachtungen und Analysen des mündlichen Erzählgutes aus: Menschliche Probleme im Märchen (Inzest, sexuelle Episoden im Zaubermärchen) – Erzähler/Zuhörer: Formung des Stoffes (wunderbare Ereignisse unterm Märchenerzählen) – Diesseits und Jenseits (Stillstand der Zeit, Jenseitswanderungen u.a.).

Felix Karlinger

Der Graal im Spiegel romanischer Volkerzählungen

ISBN 3-901126-88-0, Brosch., 21 x 15 cm, 205 S., öS 396,-/DM 57,20/SFR 48,70

Der Autor: Univ.-Prof. Dr. Felix Karlinger, emeritierter Ordinarius für Romanistik der Universität Salzburg. Über 500 Veröffentlichungen, darunter mehrere Dutzend Buchpublikationen.

Kurt Kraetschmer

Wörterbuch der Datenkommunikation

Englisch-Deutsch / Deutsch-Englisch

ISBN 3-901126-53-8, Brosch., 21 x 15 cm, 270 S., öS 297,-/DM 41,50/SFR 36,50

ISBN 3-901126-54-6, Textidentische Diskettenausgabe (MS-Word), öS 220,-/DM 33,-/SFR 30,-

Englisch-Französisch / Französisch-Englisch

ISBN 3-901126-57-0, Brosch., 21 x 15 cm, 270 S., öS 297,-/DM 41,50/SFR 36,50

ISBN 3-901126-58-9, Textidentische Diskettenausgabe (MS-Word), öS 220,-/DM 33,-/SFR 30,-

Kurztext: Ein Nachschlagewerk für alle, die mit Datenverarbeitung zu tun haben: Techniker, Manager, Verkäufer, Informatiker, Übersetzer, Sekretärinnen, Lehrer und Studenten. Dieses zweisprachige Wörterbuch enthält nicht nur Übersetzungen, sondern auch Definitionen wichtiger Begriffe. Darüber hinaus gibt es Beispiele für den richtigen Gebrauch von Fachwörtern und fremdsprachigen Ausdrücken.

Der Autor: Univ.-Prof. Dr. Kurt Kraetschmer, Professor für Französisch, Deutsch und Englisch an der Universität Nebraska (U.S.A.). Zahlreiche Publikationen in internationalen wissenschaftlichen Fachzeitschriften.



A - 1170 WIEN, Umlaufgasse 3
Tel.: (+43-1) 450 1106
Fax: (+43-1) 450 1106 5
edition.praesens@inmedias.ping.at
<http://www.praesens.at/praesens/>